

lla los enemigos sin llegar á aquella ciudad; pero dejando rastro de su paso en Molina y demas pueblos del camino. Diversos choques de menor importancia acaecieron tambien en otros puntos de Aragon: porfiado pelear que cansaba sobremanera á los franceses.

Sitio de Mequinenza.

Del 15 al 20 de mayo embistió el general Musnier la plaza de Mequinenza, importante por su situacion, y necesaria para enseñorear el Ebro. Villa esta de 1500 vecinos, estriba su principal defensa en el castillo, antigua casa fuerte de los marqueses de Aytona, colocado en lo alto de una elevada montaña, de áspera é inaccesible subida por todos lados, excepto por el de poniente que se dilata en planicie, cuyo frente amparan un camino cubierto, foso y terraplen abaluartado, revestido de mampostería. Guarnecian la plaza 1200 hombres: gobernábala como ántes el coronel Don Manuel Carbón, y dirigia la artillería Don Pascual Antillon, ambos oficiales muy distinguidos.

No tenia el castillo otros aproches sino los que ofrecia á la parte occidental la planicie mencionada, y no era cosa fácil traer hasta ella artillería. Pronto discurrió la diligencia francesa medio de conseguirlo, abriendo desde Torriente y por la cima de las montañas un camino que viniese á dar al punto indicado. Tuvieron los enemigos concluida su obra el 1.º de junio, y en el intermedio no descurdaron tomar en redor y en ambas orillas del Ebro, y en las del Segre su tributario, los puestos

importantes. Entraron los sitiadores la villa en la noche del 4 al 5, la saquearon y prendieron fuego á muchas casas. Las tropas se refugiaron en el castillo. El gobernador resistió allí cuanto pudo los ataques de los franceses; mas arruinadas ya las principales defensas, y no habiendo abrigo alguno contra los fuegos enemigos, se entregó el 8, quedando la guarnicion prisionera de guerra.

La toman los franceses.

La vispera de la rendicion habia llegado á Mequinenza el general Suchet, quien deseando sacar de su triunfo la mayor ventaja, despachó dos horas despues de la entrega al general Montmarie para que se apoderase del castillo de Morella, lo que ejecutó dicho general sin obstáculo el 13 de junio. Posesion, que aunque no tan importante como la de Mequinenza, éralo bastante por estar situado aquel fuerte en los confines de Aragon y Valencia, y porque así iban los franceses preparándose á nuevas empresas, y afianzaban poco á poco y de un modo sólido su dominacion.

Toman tambien el castillo de Morella.

No obstante, hallábase esta léjos de arraigarse. Los pueblos continuaban casi por todas partes haciendo guerra á muerte á los invasores, y la isla Gaditana, punto céntrico de la resistencia, no solo mantenía la llama sagrada del patriotismo, sino que la fomentaba, procurando ademas acrecer y mejorar en su recinto las fortificaciones.

Cádiz.

De nada influyó para no llevar adelante semejante propósito la pérdida de Matagorda acaecida el 22 de abril. Situado aquel castillo no léjos de la

Toman los franceses á Matagorda.

costa del caño del Trocadero, sostuviéronle con tenacidad los ingleses encargados de su defensa, y solo le abandonaron ya convertido en ruinas. Luego mostró la experiencia lo poco que sus fuegos perjudicaban á las comunicaciones por agua, y sus proyectiles á la plaza.

Manda Blake
el ejército de
la Isla.

El mismo dia de la evacuacion del mencionado fuerte fondeó en bahía viniendo del reino de Murcia Don Joaquin Blake, nombrado por la regencia para suceder al de Alburquerque en el mando de la isla Gaditana, cuyas fuerzas, sin contar las de los aliados, ni la milicia armada, ascendian de 17 á 18,000 hombres, engrosado el ejército con los dispersos y reliquias que de la costa aportaban, y con nuevos alistados que acudian hasta de Galicia. A la llegada de Blake consideróse dicho ejército como parte integrante del denominado del centro, que se alojaba en el reino de Murcia, repartiéndose entre ambos puntos las divisiones en que se distribuia.

Trasládase
á Cádiz la re-
gencia.

El consejo de regencia trasladóse el 29 de mayo de la isla de Leon á Cádiz, y escogió para su morada el vasto edificio de la aduana. Se le reunió por aquellos dias el obispo de Orense, que no habia hasta el 26 arribado al puerto, retardado su viage por la distancia, ocupaciones diocesanas y malos tiempos.

Baran en la
costa dos pon-
tones de pri-
sioneros.

En este mes nada muy importante en lo militar avino en Cádiz, sino el haber barado en la costa de enfrente los pontones Castilla y Argonauta llenos de prisioneros franceses. Aprovecháronse los que

estaban á bordo del primero de un furioso huracan que sopló en la noche del 15 al 16, para desamarar el buque y dar á la costa; eran unos 700, los mas oficiales. Imitáronlos el 26 los del Argonauta, 600 en número, sin que pudiesen estorbar su desembarco nuestras baterías y cañoneras.

Con este motivo han clamoreado muchos extranjeros, y lo que es mas raro, ingleses, contra el maltrato dado á los prisioneros, y sobre todo contra la dureza de mantenerlos tanto tiempo en la estrechura de unos pontones. Nos lastimamos del caso y reprobamos el hecho; pero ocupadas ó invadidas á cada paso las mas de nuestras provincias, imposible era para custodia de aquellos buscar dentro de la península parage seguro y acomodado. La Gran Bretaña, libre y poderosa, permitió tambien que en pontones gimiesen largos años sus muchos prisioneros. Quisiéramos que nuestro gobierno no hubiese seguido tan deplorable ejemplo, dando así justa ocasion de censura á ciertos historiadores de aquella nacion, tan prontos á tachar excesos de otros, como lentos en advertir los que se cometen en su mismo suelo.

Trato de
estos.

El gobierno español sin embargo habia resuelto suavizar la suerte de muchos de aquellos desgraciados, enviando á unos á las islas Canarias y á otros á las Baleares. Dichosos los primeros, no cupo á los últimos igual ventura. Alborotados contra ellos los habitantes de Mallorca y Menorca, á causa de la relacion que de las demasias del ejército frances les

Pasan á las
Baleares: su
trato allí.

venian de la península, necesario fué conducirlos á la isla de Cabrera, siendo al embarco maltratados muchos y aun algunos muertos. Aquella isla al Sur de Mallorca, si bien de sano temple y no escasa de manantiales, estaba solo poblada de árboles bravios, sin otro albergue mas que el de un castillo. Suministráronse tiendas á los prisioneros; pero no las bastantes para su abrigo, como tampoco instrumentos con que pudiesen suplir la falta de casas fabricando chozas. Unos 7000 de ellos la ocuparon, y llegó á colmo su miseria, careciendo á veces hasta del preciso sustento, ora por temporales que impedían ó retardaban los envíos, ora tambien por flojedad y descuido de las autoridades. Feo borron que no se limpia con haber en ello puesto al fin las órtes conveniente remedio, ni ménos con el bárbaro é inhumano trato que al mismo tiempo daba el gobierno frances á muchos gefes é ilustres españoles, sumidos en duras prisiones y castillos, pues nunca la crueldad agena disculpó la propia.

Resistencia
en las Andalu-
cías.

Entre tanto el gobierno español no solo atendió en su derredor á la defensa de la isla Gaditana, sino que tambien pensó en divertir la atencion del enemigo, molestándole en las mismas Andalucías y provincias aledañas. Dos de los puntos que para ello se presentaban mas cercanos é importantes, eran al ocase el condado de Niebla, y al levante la serranía de Ronda. El primero, ademas de ser tierra costanera y en partes montuosa, respaldábase en Portugal, para cuya invasion tenian los enemigos

que prepararse de intento; y por lo que respecta á Ronda, favorecia sus operaciones y alzamiento la vecina é inexpugnable plaza de Gibraltar, depósito de grandes recursos, principalmente de pertrechos de guerra.

La regencia, para dar mayor estímulo á la defensa, encargó el mando de aquellos distritos á gefes de su confianza. Para el condado escogió á Don Francisco de Copons y Navia, que permanecia en Cádiz despues que en febrero arribó allí con su division. Partió pues el general nombrado, y el 14 de abril tomó el mando de aquel pais, muy trabajado con las vejaciones del enemigo, y solo defendido por uno 700 hombres, remanente de cuerpos dispersos ó situados en otras partes. Procuró Copons unir y aumentar esta masa bastante informe, recoger los caudales públicos, mantener libre la comunicacion de la costa con Cádiz, y hostigar con frecuencia á los franceses. Consiguió su objeto, si bien con suerte varia, teniendo á veces que replegarse á Portugal.

Condado de
Niebla.

Del lado de Ronda la resistencia fué mayor, mas empeñada y duradera. Partido occidental esta serranía de la provincia de Málaga y cordillera de montes elevados que arrancan desde cerca de Tarifa extendiéndose al este, se compone de muchos pueblos ricos en producciones y dados al contrabando á que los convida la vecindad de Gibraltar. Sus moradores avezados á prohibido tráfico, conocen á palmos el terreno, sus angosturas y desfilade-

Serranía de
Ronda.

ros, sus cuevas las mas escondidas, y teniendo á cada paso que lidiar con los aduaneros y las tropas enviadas en persecucion suya, están familiarizados con riesgos que son imágen de los de la guerra. Empléanse las mugeres en los trabajos del campo, y en otros no ménos penosos inherentes á la profesion de los hombres, y así son de robustos miembros y de condicion asemejada á la varonil. Llena pues de brios poblacion tan belicosa, y previendo los obstáculos que recrecerian á su comercio si los franceses afianzaban su imperio, rehusó someterse al yugo extranjero.

Ya diéron aquellos habitantes señales de desasosiego al tiempo de la ocupacion de Sevilla. José pensó que los tranquilizaria con su presencia y discursos, para lo cual pasó á Ronda ántes de concluir febrero. Satisfecho quizá de su excursion, ó temiendo mas bien otras resultas, no se detuvo allí muchos dias, dejando solamente alguna fuerza y un gobernador con extensas facultades. Pero la autoridad del frances redújose pronto á estrechos límites, ciñéndola á la ciudad la insurreccion de los serranos. Acaudillaron á estos varias cabezas, siendo uno de los que mas promovieron el alzamiento Don Andres Ortiz de Zárate, que los naturales denominaron el Pastor.

El consejo de regencia por su lado envió de comandante al campo de San Roque, cuyas líneas enfrente de Gibraltar se habian destruido de acuerdo con el gobernador ingles Campbell, á Don Adrian

Jácome con encargo de recoger dispersos y de soplar el fuego en la serranía. Hombre Jácome pacato é irresoluto, de poco sirvió á la buena causa. Afortunadamente los serranos siguiendo los ímpetus de su propio instinto, solian á veces obrar con mas acierto que algunos gefes que presumian de entendidos.

Al ánimo de aquellos debióse en breve que el levantamiento tomase tal vuelo, que ya el 12 de marzo se presentaron numerosas bandas delante de Ronda capitaneadas por Don Francisco Gonzalez. Los franceses viendo el tropel de gente que venia sobre ellos, evacuaron de noche la ciudad y se retiraron á Campillos. Penetraron luego los paisanos por las calles de Ronda, y comenzó gran desórden, y aun hubo pillage y otros destrozos. Contuviéronlos algun tanto patriotas de influjo que llegaron oportunamente.

A poco se reforzaron tambien los enemigos con tropa que llevó de Málaga el general Peyremont, y el 21 recobraron á Ronda. No permaneció allí largo tiempo dicho general, pues entrada en su ausencia por los paisanos la ciudad de Málaga, tuvo que volar á su socorro. La guerra continuó por toda la sierra sin que los franceses pudiesen solos dar un paso, y no transcurriendo dia en que sus puestos no fuesen inquietados. Formóse en Jimena una junta, y nombró el gobierno comandante del distrito á Don José Serrano Valdenebro, bajo la inspeccion de Don Adrian Jácome. Creciendo los gefes cre-

cieron los zelos y las competencias, y se suscitaron trastornos y mudanzas.

Don José Romero: acción notable.

Por tristes que fuesen tales ocurrencias, inevitables en guerra de esta clase, no por eso se cedia en la lucha, llevando á cumplido remate proezas que recuerdan las del tiempo de la caballería. Fué una de las mas memorables la que avino en Montellano, pueblo de 4000 habitantes inmediato á la sierra. Era alcalde Don José Romero, y ya el 14 de abril al frente del vecindario habia repelido de sus calles á 300 franceses. Tornaron estos el 22 reforzados con otros 1000 para vengar la primera afrenta. Encontraron á su paso obstáculos en Grazalema; pero llegando al fin á Montellano, tuvieron allí que vencer la braveza de los moradores, lidiando con ellos de casa en casa. Impacientados los franceses de tanta obstinacion, recurrieron al espantoso medio de incendiar el pueblo. Redujéronle casi todo él á pavesas, excepto el campanario en que se defendian unos cuantos paisanos y la casa de Romero. Estuvieron tan esforzado como Villandrando, haciendo de sus hogares formidable palenque y ayudado de su muger y sus hijos, continuó por mucho tiempo con terrible punteria causando fiero estrago en los enemigos, y tal, que no atreviéndose ya estos á acercarse, resolvieron derribar á cañonazos paredes para ellos tan fatales. Grande entónces el aprieto de Romero, inevitable fuera su ruina si no le salvara de ella la repentina retirada de los franceses, que se alejaron temerosos de gente que acudia de Puerto

Serrano y otras partes. Libre Romero, á duras penas pudo arrancársele de los escombros de Montellano, respondiendo á las instancias que se le hacian: „Alcalde de esta villa, este es mi puesto.”

Imitaban al mismo tiempo en Tarifa la conducta de los serranos. No habian los enemigos ocupado ántes esta plaza situada en el extremo meridional de España, contentándose con sacar de ella raciones en una ocasion en que se aproximaron á sus muros. Pudieran entónces haberla fácilmente tomado, pero no juzgaron prudente exponerse á ello sin mayores fuerzas. Los españoles despues aumentaron los medios de defensa, y aun vinieron en su ayuda algunos ingleses mandados por el mayor Brown. Ignorábanlo los franceses, y el 21 de abril intentaron entrar la plaza de rebate. Salióles mal la empresa rechazados con pérdida por el paisanaje y sus aliados.

Vemos así cuánto distraian á los franceses las conmociones é incesante guerrear de los puntos mas inmediatos á Cádiz. Tampoco se los dejaba tranquilos en otros mas distantes de las mismas Andalucías, ya por la parte de Murcia en que permanecia el ejército del centro, ya por la de Extremadura en que estaba el de la izquierda.

Puesto aquel á últimos de enero, segun queda referido, bajo las órdenes del general Blake, fué creciendo y disciplinándose en cuanto las circunstancias lo permitian, y fomentó con su presencia par-

Ejército del centro en Murcia.

tidas que se levantaron en las montañas del lado de Cazorla y Ubeda, y en las Alpujarras.

A principios de marzo Don Joaquin Blake con motivo de la entrada de Suchet en el reino de Valencia, movióse hácia aquella parte; mas enterado luego de la retirada de los franceses, retrocedió á sus cuarteles, volviendo á unirse al general Freire, á quien con alguna tropa habia dejado en la frontera de Granada. Entónces fué cuando Blake recibió la órden de pasar á la Isla, quedando en ausencia suya Don Manuel Freire al frente del ejército, cuya fuerza constaba de 12,000 infantes y cerca de 2000 caballos con 14 piezas de artillería.

Correría de Sebastiani en aquel reino.

Hizo á poco una correría la vuelta de aquel punto el general Sebastiani acompañado de 8000 hombres. Enderezóse por Baza á Lorca, y Freire se replegó sobre Alicante, metiendo en Cartagena la 3.^a division de su ejército al mando de Don Pedro Otedo. Los franceses se adelantaron sin oposicion, y el 23 de abril se posesionaron de la ciudad de Murcia, siendo aquella la vez primera que pisaban su suelo. Los vecinos de mas cuenta y las autoridades se habian ausentado la víspera. Sebastiani anunció á su entrada que se respetarian las personas y las propiedades; pero no se conformó su porte con tan solemnes promesas.

Su conducta.

En la mañana del 24 fué á la catedral, y despues de mandar que se llevase preso á un canónigo revestido con su traje de coro, hizo que se interrumpiesen los divinos oficios, obligando al cabildo ecle-

siástico á que inmediatamente se le presentase en el palacio episcopal. Provenia su enojo de que no se le hubiese cumplimentado al presentarse en la iglesia. Maltrató de palabra á los conónigos, y ordenó que en el término de dos horas le entregasen todos sus fondos. Pidiéndole el cabildo que por lo ménos alargase el plazo á cuatro horas, respondió altaneramente: „Un conquistador no deshace lo que „una vez manda.”

Con no ménos despego y altivez trató Sebastiani á los individuos de un ayuntamiento que se habia formado interinamente. Reprendióles por no haberle recibido con salvas de artillería y repique de campanas, imponiendo al vecindario en castigo 100,000 duros, suma que á muchos ruegos rebajó á la mitad. Tomaron ademas el general frances y los suyos, no contando las raciones y otros suministros, todo el dinero de los establecimientos públicos, y la plata y alhajas de los conventos, sin que se libertasen del saqueo varias casas principales.

Esta correría ejecutada, al parecer, mas bien con intento de esquilmar el reino de Murcia, aun intacto de la rapacidad enemiga, que de afianzar el imperio del intruso, fué muy pasajera. El 26 del mismo abril ya todos los franceses habian evacuado la ciudad, y bien les vino empezando á reinar grande efervescencia en la Huerta y contornos. Idos los invasores, se ensañaron los paisanos en las personas y haciendas de los que graduaron de afectos á los

Evacuado.

enemigos, y mataron al corregidor interino Don Joaquin Elgueta, el cual habia tambien corrido gran peligro de parte de los franceses queriendo amparar á los vecinos. ¡Triste y no merecida suerte! Mejor hubieran los murcianos empleado sus puños en defenderse contra el comun enemigo, que haberse manchado con la sangre inocente de sus ciudadanos.

Partidas de Cazorla y de las Alpujarras.

Envió despues Freire la caballería y algunos infantes á la frontera de Granada, quedándose él en Elche. Con tal apoyo volvieron á fomentarse las partidas por el lado de Cazorla, y por el opuesto de las Alpujarras, y hubo muchos reencuentros entre ellas y cuerpos destacados del enemigo, compuestos de 200 á 400 hombres. La conducta de algunas tropas francesas contribuia tambien no poco á la irritacion de los habitantes, habiéndose mostrado feroces en Velez Rubio y otros pueblós, por lo que los vecinos defendian sus hogares de consuno, tocando á rebato y á manera de leones bravos. En las Alpujarras ásperas pero deliciosas sierras, y en cuyas vertientes á la mar se dan las producciones del trópico, señaláronse varios partidarios como Mena, Villalobos, Garcia y otros, aspirando los moradores, como ya en su tiempo decia Mármol, á que se les tuviese por invencibles.

Extremadura: ejército de la izquierda.

Andaba tambien á veces la guerra bastante viva en la parte de las Andalucías que linda con Extremadura. La junta de Badajoz, luego que Mortier se retiró el 12 de febrero de enfrente de la plaza,

puso gran conato en derramar guerrillas hácia el reino de Sevilla y riberas del Tajo. Caminó luego hácia las del Guadiana desde San Martin de Trevejos el ejército de la izquierda, excepto la division de la Carrera que quedó apostada para impedir las comunicaciones entre Extremadura y el pais, allende la Sierra de Baños. Este ejército, unido á la fuerza que habia en Badajoz, constaba de unos 26,000 infantes y de mas de 2000 hombres de caballería, la mitad desmontados. El marques de la Romana le distribuyó colocando en su izquierda cerca de Castello de Vide y en Albuquerque dos divisiones al mando de Don Gabriel de Mendizabal y de Don Carlos Odonnell (hermano de Don Enrique) una, y su cuartel general en Badajoz mismo, y otras dos á su derecha en Olivenza y camino de Monasterio, á las órdenes de los generales Ballesteros y Senen de Contreras. Servia de arrimo al ejército de Romana, ademas de Badajoz, la plaza de Yelbes y otras no tan importantes que guarnecen ambas fronteras española y portuguesa, en donde tambien habia una division aliada que regia el general Hill. Se trabaron así de ambas partes continuos choques, ya que no batallas, y en algunos sostuvieron los españoles con ventaja la gloria de nuestras armas. Ballesteros por la derecha fué quien mas lidió, siendo notables los combates de 25 y 26 de marzo en Santa Olalla y el Ronquillo, los del 15 de abril y 26 de mayo en Zalamea y Aracena, junto con los de Burguillos y Monasterio que se dieron al finalizar

Romana.

Ballesteros.

junio, todos contra las tropas del mariscal Mortier. Era el principal campo de Ballesteros, y su acogida el pais montuoso que se eleva entre Extremadura, Portugal y reino de Sevilla, desde donde igualmente se daba la mano con los españoles del condado de Niebla. Sus servicios fueron dignos de loa, si bien á veces ponderaba sobradamente sus hechos.

Don Carlos
Odonnell.

Don Carlos Odonnell no dejaba tampoco de hostigar al enemigo por el lado izquierdo. Tenia allí que habérselas con el 2.º cuerpo á cargo del general Reynier, quien en principios de marzo, viniendo del Tajo, sentó sus reales en Mérida. Se escaramuzó con frecuencia entre unos y otros, y Reynier tambien hacia correrías contra las demas divisiones españolas, formalizándose en ocasiones las refriegas. Tal fué la que se trabó en 5 de julio entre él y los gefes Imaz y Morillo en Jerez de los Caballeros: los españoles se defendieron desde por la mañana hasta la caida de la tarde, y se retiraron con orden cediendo solo al número. Permaneció Reynier en aquellas partes hasta el 12 de julio, en cuyo tiempo repasó el Tajo aproximándose á los cuerpos de su nacion que iban á emprender, camino de Ciudad Rodrigo, la conquista de Portugal. Observóle en su marcha, moviéndose paralelamente, la division del general Hill.

Siguió haciendo siempre la guerra en el medio-dia de Extremadura el cuerpo del mariscal Mortier; mas este gefe, disgustado con Soult, anhelaba

Varias refriegas.

por alejarse, y aun pidió licencia para volver á Francia.

Molestaba la pertinaz resistencia de los españoles al mariscal Soult en tanto grado, que con nombre de reglamento dió el 9 de mayo un decreto ageno de naciones cultas. En su contexto notábase, entre otras bárbaras disposiciones, una que se aventajaba á todas, concebida en estos términos: „No „hay ningun ejército español fuera del de S. M. C. „Don José Napoleon; así todas las partidas que „existan en las provincias, cualquiera que sea su „número y sea quien fuere su comandante, serán „tratadas como reuniones de bandidos. . . . Todos „los individuos de estas compañías que se cogieren „con las armas en la mano, serán al punto juzgados „por el preboste, y fusilados; sus cadáveres quedarán expuestos en los caminos públicos.”

Así queria tratar el mariscal Soult á generales y oficiales, así á soldados, cuyos pechos quizá estaban cubiertos de honrosas cicatrices, así á los que vencieron en Bailen y Tamames, confundiéndolos con foragidos. La regencia del reino tardó algun tiempo en darse por entendida de tan feroz decreto con la esperanza de que nunca se llevaria á efecto. Pero víctima de él algunos españoles, publicó al fin en contraposicion otro en 15 de agosto, expresando que por cada español que así pereciese, se ahorcarian tres franceses; y que „miéntras el duque de „Dalmacia no reformase su sanguinario decreto. . . „seria considerado personalmente como indigno de

Decreto de
Soult de 9 de
mayo.

Otro en res-
puesta de la
regencia de
España.

„la proteccion del derecho de gentes, y tratado como un bandido si cayese en poder de las tropas „españolas.” Dolorosa y terrible represalia, pero que contuvo al mariscal Soult en su desacordado enojo.

Decreto de Napoleón sobre gobiernos militares.

(1 Ap. n. 5.)

Entibiaban tales providencias las voluntades aun de los mas afectos al gobierno intruso, coadyuvando tambien á ello en gran manera los yerros que Napoleón prosiguió cometiendo en su aciaga empresa contra la península. De los mayores por aquel tiempo fué un decreto que dió en 8¹ de febrero, segun el cual se establecian en varias provincias de España gobiernos militares. Encubriase el verdadero intento so capa de que careciendo de energía la administracion de José, era preciso emplear un medio directo para sacar los recursos del pais, y evitar así la ruina del erario de Francia, exhausto con las enormes sumas que costaba el ejército de España. Todos empero columbraron en semejante resolucion el pensamiento de incorporar al imperio frances las provincias de la orilla izquierda del Ebro, y aun otras si las circunstancias lo permitiesen.

El tenor mismo del decreto lo daba casi á entender. Cataluña, Aragon, Navarra y Vizcaya se ponian bajo el gobierno de los generales franceses, los cuales entendiéndose solo para las operaciones militares con el estado mayor del ejército de España, debian „en cuanto á la administracion interior y „policía, rentas, justicia, nombramiento de emplea-

„dos y todo género de reglamentos, entenderse con „el emperador por medio del príncipe de Neufchatel, mayor general.” Igualmente los productos y rentas ordinarias y extraordinarias de todas las provincias de Castilla la Vieja, reino de Leon y Asturias, se destinaban á la manutencion y sueldos de las tropas francesas, previniéndose que con sus entradas hubiera bastante para cubrir dichas atenciones.

Ya que tales providencias no hubiesen por sí mostrado á las claras el objeto de Napoleón, los procedimientos de este á la propia sazón respecto de otras naciones de Europa, probaban con evidencia que su ambicion no conocia limites. Los estados del papa en virtud de un senado-consulta se unieron á la Francia, declarando á Roma segunda ciudad del imperio, y dando el título de rey suyo al que fuese heredero imperial. Debian ademas los emperadores franceses coronarse en adelante en la iglesia de San Pedro, despues de haberlo sido en la de *Notre Dame* de Paris. El senado-consulta, ostentoso en sus términos, anunciaba el renacimiento del imperio de occidente, y decia: „Mil años despues „de Carlo-Magno se acuñará una medalla con la „inscripcion *Renovatio imperii.*” Agregóse tambien á la Francia en este año la Holanda aunque regida por un hermano de Napoleón, y ocupó su territorio un ejército frances, imaginando el emperador en su desvarío, pues no merece otro nombre, que paises tan diversos en idioma y costumbres, tan distantes

Une á su imperio los estados pontificios y la Holanda.

unos de otros, y cuya voluntad no era consultada para tan monstruosa asociación, pudieran largo tiempo permanecer unidos á un imperio cimentado solo en la vida de un hombre.

En España muy en breve se empezaron á sentir las consecuencias del establecimiento de los gobiernos militares. Procuró ocultar aquella medida en tanto que pudo el gabinete de José conociendo su mal influjo. Los generales franceses aun en las provincias no comprendidas en el decreto „dispusieron „luego á su arbitrio ¹ (como afirman Azanza y „Ofarril), ó sin otra dependencia directa que la del „emperador, de todos los recursos del pais. Por con- „secuencia de esto las facultades del rey José (añá- „den los mismos) fueron disminuyendo hasta que „darse en una mera sombra de autoridad.”

Infantil emba-
jada á Paris
de Azanza.

Sumamente incomodó á José la inoportuna y arbitraria resolución de su hermano, concebida en menoscabo de su poder y aun en desprecio de su persona. Trastornáronse también los ánimos de los españoles, sus adherentes, quienes además de ver en tal desacuerdo la prolongación de la guerra, dolíanse de que España pudiese como nación desaparecer de la lista de las de Europa. Porque entre los de este bando no obstante sus compromisos conservaban muchos el noble deseo de que su patria se mantuviese intacta y floreciente.

Menester pues era que por parte de ellos se pudiese gran conato en que el emperador revocase su decreto. Creyeron así oportuno enviar á Paris una

persona escogida y de toda confianza, y nadie les pareció mas al caso que Don Miguel José de Azanza, conocido de Napoleon ya en Bayona, y ministro de genio suave y de índole conciliadora. ¹ Hemos leído la correspondencia que con este motivo siguió Azanza; y nada mejor que ella prueba el desden y desprecio con que trataba al de Madrid el gabinete de Francia.

En principios de mayo llegó á Paris como embajador extraordinario el mencionado Don Miguel. Tardó en presentar sus credenciales, y á mediados de junio de vuelta ya Napoleon desde 1.º del mes de un viage á la Bélgica, no habia aun tenido el ministro español ocasion de ver al emperador mas que una vez cuando le presentaron. Pasados algunos dias mirábase Azanza como muy dichoso solo porque *ya le hablaban* ² (son sus palabras). Satisfacción poco duradera y de ninguna resulta. Prolongó su estancia en Paris hasta octubre, y nada logró, como tampoco el marques de Almenara que de Madrid corrió en su auxilio por el mes de agosto. Hubo momentos en que ambos vivieron muy esperanzados; hubo otros en que por lo ménos creyeron que se daría á España en trueque de las provincias del Ebro el reino de Portugal: ilusiones que al fin se desvanecieron diciendo Azanza al rey José en uno de sus últimos oficios (24 de septiembre) ³ „El duque de Cadore (Champagny) en una confidencia que tuvimos el miércoles nos dijo expresamente que el emperador exigia la cesion de las

¹ Ap. n. 7.

² Ap. n. 8.

³ Ap. n. 9.

provincias de mas acá del Ebro por indemnización de lo que la Francia ha gastado y gastará en gente y dinero para la conquista de España. No se trata de darnos á Portugal en compensacion. El emperador no se contenta con retener las provincias de mas acá del Ebro, quiere que le sean cedidas."

Fuéronse por lo mismo estas organizando á la manera de Francia en cuanto permitian las vicisitudes de la guerra, y cierto que la providencia de su incorporacion al imperio se hubiera mantenido inalterable si las armas no hubieran trastrocado los designios de Napoleon. Suerte aquella fácil de prever despues de los acontecimientos de Bayona en 1808, segun los cuales, y atendiendo á la ambicion y poderío del emperador de los franceses, necesariamente el gobierno de José, privado de voluntad propia, tenia que sujetarse á fatal servidumbre de nacion extraña.

Tentativa para libertar al rey Fernando. (1. Ap. n. 10.)

En una de las primeras cartas de la citada correspondencia de Don Miguel de Azanza, háblase de un suceso que por entónces hizo gran ruido en Francia, y cuyo relato tambien es de nuestra incumbencia. Fué pues una tentativa hecha en vano para que pudiese el rey Fernando escaparse de Valencey. Habíanse propuesto varios de estos planes al gobierno español, los cuales no adoptó este por inasequibles, ó por lo ménos no tuvieron resulta. En la actual ocasion tomó origen semejante proyecto en el gabinete británico, siendo móvil y prin-

cipal actor el Baron de Kolly, empleado ya ántes en otras comisiones secretas. Muchos han tenido á este por irlandes, y así lo declaró él mismo; pero el general Savary, bien enterado de tales negocios, nos ha asegurado que era frances y de la Borgoña.

Kolly pasó á Inglaterra para ponerse de acuerdo con aquel ministerio, del que era individuo el marques de Wellesley, despues de su vuelta de España. Diéronsele á Kolly los medios necesarios para el logro de su empresa y papeles que acreditasen su persona y comprobasen la veracidad de sus asertos. Desembarcó en la bahía de Quiberon, acercándose tambien á la costa una escuadrilla inglesa destinada á tomar á su bordo á Fernando. En seguida partió Kolly á Paris para dar comienzo á la ejecucion de su plan, de difícil éxito, ya por la extrema vigilancia del gobierno frances, ya por el poco ánimo que para evadirse tenian el rey y los infantes.

Baron de Kolly.

No hemos hablado de aquellos príncipes despues de su confinamiento en Valencey. Su estancia no habia hasta ahora ofrecido hecho alguno notable. Apénas en su vida diaria se habian desviado de la monótona y triste que llevaban en la córte de España. Divertíanse á veces en obras de manos, particularmente el infante Don Antonio, muy aficionado á las de torno, y de cuando en cuando la princesa de Talleyrand los distraia con saraós ú otros entretenimientos. No les agradaba mucho la lectura, y como en la biblioteca del palacio se veian

Vida de los príncipes en Valencey.